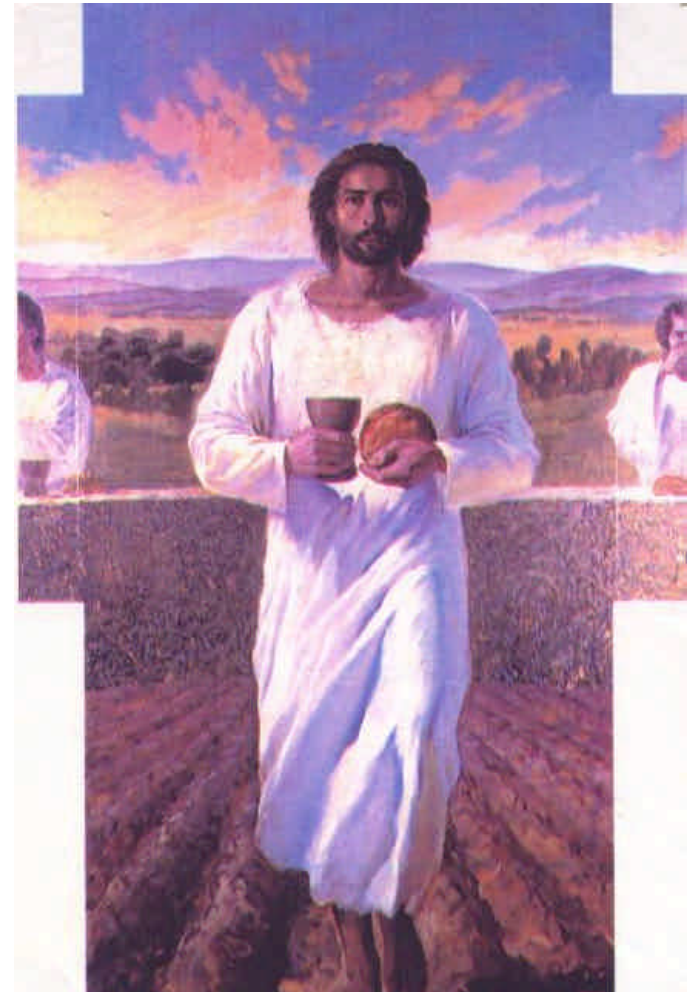




Curso Bíblico

JESÚS DE NAZARETH,
PERSONAJE HISTÓRICO



Jesús, de Nazareth



INTRODUCCIÓN

Jesús de Nazaret fue un personaje histórico; pero también es el centro de nuestra fe, el que da razón de ser a la Iglesia, al Nuevo Testamento, a nuestra vida de cristianos... Por eso es conveniente hacer un recorrido histórico-teológico por su persona, de modo que se ilumine mejor nuestra fe. Así pues, el acercamiento a la historia de Jesús no tiene una finalidad meramente biográfica sino que nuestro objetivo deberá ser un mejor entendimiento para un seguimiento más perfecto.

No nos interesa sólo la historia de Jesús (o el Jesús de la historia) sino también el Cristo de la fe (la manera de verle que tiene la comunidad). Nos interesa Jesucristo.

EXISTENCIA DE JESÚS

Los materiales para construir su historia son muy limitados (se reducen a los evangelios y poco más). Tenemos escritores latinos (Suetonio, Tácito, y Plinio el Joven) que hacen referencias a los seguidores de un tal *Cresto* o Cristo. También escritores judíos (Flavio Josefo, incluso el Talmud) aseguran la existencia de Jesús.

☑ NACIMIENTO

1- En honor de la claridad hay que afirmar:

- a) Tan sólo Mt y Lc hablan del nacimiento de Jesús (es inútil que lo busquemos en Mc y Jn).
- b) La narración de Mt y de Lc es tremendamente diferente, al menos en muchos detalles. Ejemplo de esto es:
 - los pastores son de Lc (en Mt no aparecen),
 - los Magos y el palacio de Herodes, de Mt,
 - la anunciación de Gabriel a María, de Lc,
 - la «anunciación» y la comunicación del ángel en sueños a José, de Mt.
- c) Finalmente, incluso algunos de los elementos que aparecen en nuestros belenes tradicionales ni siquiera pertenecen al relato evangélico (por ejemplo el buey y el asno).

Los relatos del nacimiento, incluso los de la infancia, son los menos históricos de todo el evangelio. Por consiguiente, si todos los relatos evangelicos tienen una intencionalidad fundamentalmente teológica (no les interesa principalmente hacer una biografía de Jesús). Hemos de entender que los evangelios en su conjunto intentan responder a la pregunta de quién es Jesús más que a la pregunta de qué sucedió. Así pues hay que concluir que estos relatos básicamente afirman una cosa: JESUS ES EL HIJO DE DIOS. EL MESÍAS.

2- Esta afirmación teológica es la que está presente en **dos dimensiones del nacimiento de Jesús**, es decir, en el lugar donde nace y en las circunstancias en que nace.

a) Cuando me refiero al **lugar del nacimiento** de Jesús, no estoy pensando en el pesebre (dato que, por cierto, pertenece a *Lc 2, 6*; *Mt 2, 11*, en cambio, habla de «casa»), sino en la ciudad. Para los evangelistas es importante «hacer nacer» a Jesús en Belén ya que de esa manera, que a nosotros hoy no nos dice gran cosa, se está subrayando su mesianismo. (según la tradición judía, el mesías tenía que ser descendiente de David).

El texto de Lc 2, 4 ss. habla explícitamente de que «José, que era de la estirpe y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, o le, ciudad de David, que se llama Belén, en Judea». La ascendencia mesiánica de Jesús se remacha tanto en Mt como en Lc en sus respectivas genealogías (ver Mt 1, 1.17 y Lc 3, 23.32).

Desde el punto de vista histórico, no hay datos para afirmar ni negar que Jesús naciera en Belén. Quizá lo más probable es que naciera en Nazaret (Galilea): desde luego su infancia sin duda hoy que situarla allí y de hecho se le conoce como Jesús de Nazaret. Lc es el único que propone una razón por la que Jesús pudiera haber nacido en Belén: debían bajar desde Nazaret a empadronarse en Belén...

b) La otra dimensión a la que hacíamos referencia, la de las **circunstancias en las que nace** Jesús. Hay muchos detalles o indicios en los relatos del nacimiento que apuntan a que el niño que va a nacer «viene de lo alto», tiene que ver con Dios. Sin duda alguna, podemos contar entre esas señales en el evangelio de Mt los sueños revelatorios de José (en alguna tradición del Antiguo Testamento, Dios se revela a los hombres mediante sueños y ángeles), la estrella que guía a los Magos y el homenaje que éstos rinden al niño (la fiesta de los Magos, el 6 de enero, se llama en griego «Epifanía», «manifestación de Cristo al mundo»). En el evangelio de Lc tenemos el anuncio del ángel a María y a los pastores. Históricamente no se sabe nada de las circunstancias que rodearon el nacimiento de Jesús. Hemos de suponer, no obstante, que debió ser bastante normal (una madre pariendo a su hijo) y que todas estas muestras de «maravillosismo» que hemos visto responden al interés teológico ya señalado: el que Jesús tiene que ver especialmente



con Dios ya se ve desde el mismo nacimiento (Jn señalará que incluso desde siempre).

En esta misma línea hay que valorar otro dato en el que coinciden Mt y Lc que forma parte de la tradición de la Iglesia. Me refiero a que María es virgen. Naturalmente no podemos entrar a ver todo el tema de la virginidad, solamente pretendo dar algunas notas que aclaren este contexto que estamos viendo. Hay que empezar relacionando la virginidad de María con la esterilidad de las matriarcas del Antiguo Testamento (*Sara, Gn 18, 11-12; Rebeca, Gn 25, 21; Raquel, Gn 29, 31*). Puede pareceros que no tiene nada que ver, pero viene a ser un dato fundamental, porque el sentido es el siguiente: la intervención de Dios en la historia humana en forma de niño no acaece por los cauces 'naturales',... de modo que la imposibilidad humana pone en evidencia que es Dios quien está detrás.

Desde el punto de vista de la historia no sabemos qué es lo que pudo ocurrir. Sí parece que el nacimiento de Jesús es extraño, no es «normal», al menos en el sentido de tener un padre y una madre reconocidos: en *Mc 6, 3*, por ejemplo, se designa a Jesús como «hijo de María», cuando los judíos designaban siempre a los hijos por referencia al padre. En cualquier caso, históricamente hablando no se puede ir más allá de lo extrañeza y la «anormalidad» en cuanto a la concepción de Jesús.

3- Para terminar el espacio dedicado al nacimiento de Jesús, **hay que aludir a la fecha**. Y aquí nos vamos a revisar dos asuntos: el «antes» y «después: de Cristo; y también lo referente al 25 de diciembre.

El primer asunto trae sus problemas porque desde el punto de vista histórico Jesús pudo nacer el año 6 antes de Cristo. Para explicar esta paradoja hay que afirmar que Jesús nace en los últimos años del reinado de Herodes el Grande (muerto en el 4 a.C.), pero resulta que antes del cristianismo (incluso tiempo después) la fecha se contaba a partir de la fundación de Roma. Así, Herodes Murió en el 750 de la cronología romana y Jesús debió nacer sobre el 748. El lío-confusión vino cuando en el siglo VI un monje llamado Dionisio el Exiguo se equivocó en unos siete años al intentar identificar ambas cronologías y colocó el comienzo de la era cristiana (marcada por el

nacimiento de Jesús) en el 754 de Roma. En realidad debió marcar el nacimiento en el 748 de Roma (que equivale al **año -6** de nuestra era).

El otro asunto relacionado con la fecha es el del 25 de diciembre, fecha en que se celebra y recuerda el nacimiento de Jesús. Naturalmente si no sabemos el año con exactitud menos aún sabremos la fecha (de todas formas, en la antigüedad la gente no sabía la fecha de su nacimiento). Sin embargo, aquí el problema es fácil de solucionar. Cuando la Iglesia se empieza a asentar en el imperio romano, allá por el siglo IV ve que en torno al solsticio de invierno (*21-22 de diciembre*) se celebra en el imperio romano la «fiesta del sol invicto» (esta fiesta celebra que astronómicamente el sol empieza a ganar tiempo a la noche, hasta que llegue el solsticio de verano -sobre el 21 de junio- que es el momento de más luz del año). Pues esto, tras pasado al plano simbólico y teológico, es lo que se celebra en Navidad: el nacimiento del Salvador (el sol invicto del mundo), el inicio de su andadura que culminará en su muerte y resurrección (iluminación total, salvación)

☑ LA INFANCIA:

Nos queda el siguiente dato sobre Jesús «iba creciendo en saber, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2, 52). Ciertamente poco más sabemos sobre la infancia de Jesús. Lc 2, 41-52 es el único que nos refiere un acontecimiento de cuando Jesús tenía doce años: su estancia en el templo discutiendo con los maestros y doctores de la ley. A todas luces se trata de un episodio con clara intencionalidad teológica: presentación de Jesús en su mayoría de edad (para los varones judíos, a los doce años) como Hijo de Dios (ver v. 49).

Hay que hacer notar cómo los evangelios no dan importancia a la mayor parte del tiempo de la vida de Jesús: durante cerca de treinta años no sabemos nada de su existencia. Esto viene a cuento porque hay una serie de

escritos, los llamados evangelios **apócrifos** cuyo interés reside en relatarnos cosas de este tiempo, en especial del nacimiento y la infancia (de lo que menos sabemos desde el punto de vista histórico). Como se puede imaginar, lo que cuentan es claramente legendario, unas veces con intencionalidad teológica (la mayoría de las veces herético), otras como satisfacción de una cierta curiosidad «cotilla».



☑ EL BAUTISMO:

Otro dato que podemos afirmar de la historia de Jesús es su **relación con Juan Bautista**. Alguien podría pensar que esa relación viene de lejos ya que ambos eran parientes. Sin embargo, parece que también esto responde a la teología de Lc más que a la historia: en la historia del nacimiento y la infancia de Jesús, Lc establece un paralelismo entre Juan Bautista y Jesús, que viene por el parentesco de sus madres (ver Lc 1, 36), que es el que da pie a la escena del Magnificat (Lc 1, 39-56). Si vamos al evangelio de Mt, por ejemplo, no encontraremos el más mínimo rastro de relación familiar entre Jesús y Juan Bautista; tampoco en Mc ni Jn).

El hecho es que tenemos a Jesús que, con una cierta edad (33 años?), abandona su casa y **se marcha con el grupo del Bautista**. Los evangelios suelen presentar a Juan como precursor de Jesús (ver Mt 3, 13-15; Mc 1, 2-8; Lc 3, 16; —Jn 1, 6-9.19-28, etc.). Ahora bien, da la impresión de que, una vez más, se trata de una presentación teológica, dado que es difícil históricamente imaginar la escena entre Juan y los dos discípulos de (Jn 1, 35-38): Juan estaría tirando piedras contra su propio tejado al «cederle» discípulos a Jesús.

Por tanto, podemos pensar que Jesús está con el grupo de Juan (no sabemos si llegó a ser discípulo como tal) y que incluso es bautizado por él. Tenemos a Jesús que, impactado por la vida y la predicación del Bautista, se

hace bautizar por el, constituyendo este gesto, quizá, una de sus primeras experiencias de conciencia profética o mejor aún, un gesto profético que indica la necesidad de la conversión para todo Israel.



Pero Jesús no se queda con Juan. Jesús **abandonará el grupo del Bautista** e iniciará una predicación fruto de una experiencia personal (relación única con Dios), que irá madurando poco a poco. Con el tiempo, vemos a Jesús separado de Juan Bautista, ya con discípulos (algunos provenientes del círculo de su antiguo maestro) y en actividades semejantes a las de éste (*ver Jn 3, 22-26*); en 4,2 hay una glosa curiosa que matiza que Jesús no bautizaba, sino sus discípulos).

Así pues, el proceso personal de Jesús y consiguientemente su mensaje y estilo de vida van a ir haciendo que progresivamente se vaya separando de Juan. De hecho, si observamos qué dicen y cómo viven ambos personajes nos daremos cuenta de sus diferencias. Mientras Juan proclama la conversión ante la venida del juicio de Dios, Jesús predicará la inminencia del Reino, el evangelio, y sólo entonces, y como respuesta del hombre, la necesaria conversión. En cuanto al estilo de vida, también hay que apuntar diferencias notables: mientras el Bautista es un asceta que «*viste de pelo de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimenta de saltamontes y miel silvestre*» (Mt 3, 4), Jesús es aficionado a compartir la mesa con pecadores y se deja invitar por publicanos. El contraste entre ambos se puede resumir en un dicho del propio Jesús: «*Vino Juan, que ni comía ni bebía, y dijeron que tenía un demonio dentro. Viene el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: "¡Vaya un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores!"*» (Mt 11, 18-19).

☑ LA TENTACIÓN:

En los evangelios, unido al tema del bautismo de Jesús se encuentra el episodio de las tentaciones en el desierto. Jesús, después de haber sido bautizado por Juan, se retira al desierto durante cuarenta días y allí es tentado por el diablo.

1. **La tentación es un hecho histórico** de la vida de Jesús, aunque no acaeciera tal como se nos narra. En realidad nos encontramos ante un episodio altamente simbólico, es decir, que está narrando una verdad profunda, aunque la manera de hacerlo no responde a la historia como tal. Si nos fijamos en algún detalle del texto lo comprobaremos. Tomemos la tercera tentación según el relato de Mt 4, 8. ¿Existe en Palestina alguna montaña lo suficientemente alta como para divisar desde su cima todos los reinos del mundo? Es evidente que no. Sin embargo, el que la historia de Jesús no se desarrollara tal como lo cuenta el evangelio no quita que ese texto nos esté contando una gran verdad: que Jesús sufrió tentación, es decir, que le surgió *la posibilidad de no ser fiel* a lo que tenía que hacer y a la vocación a la que estaba llamado. Esto es lo que significan las tentaciones y esto es lo que Jesús tiene que afrontar en el curso de su vida (Jesús sufre las tentaciones durante toda su existencia, no sólo al comienzo de su ministerio público... aunque el relato evangélico concentra en un momento algo que ocurre durante toda la vida).

Esta es la experiencia de todos los hombres, todos los días.

Permanentemente uno tiene que superar las tentaciones

A este respecto se puede señalar, a propósito de la famosa película de Marfin Scorsese «La última tentación de Cristo», cómo se ha perdido la oportunidad de tratar un tema interesante. A mi modo de ver, la película quiere tratar el tema de que Jesús pudo tener una última tentación en la cruz, justamente cuando piensa que si su vida hubiera sido enfocada de otro manera, ahora no estaría donde está. Si se hubiera casado y hubiera tenido una familia normal, se habría ahorrado muchos problemas. La tentación, en este sentido, no consiste en unas posibles relaciones sexuales, sino en la infidelidad a la misión.. La tentación de

Cristo consiste no en que el matrimonio y la familia sean realidades perversas, sino en que con ese tipo de vida no habría sido fiel a lo que él estaba llamado a ser. Por aquí, además, podemos entender mejor el celibato de Jesús (y el de los curas y religiosos/as) como signo de la exclusividad del Reino.

2. Por su parte y en lo que respecta a la plasmación literaria evangélica, habría que **señalar brevemente tres elementos**: los cuarenta días, el diablo y las tres tentaciones.

a) Los cuarenta días son el correlato de los cuarenta años que Israel anduvo errante en el desierto (naturalmente no se trata de cuarenta días reales, sino de un período de tiempo: el número 40, cuando se trata de años, suele designar una generación; si son días, un cierto período completo de tiempo). En realidad se está haciendo una comparación (tipo y antitipo) entre Israel y Jesús: Jesús es la nueva figura del antiguo pueblo de Israel que, contrariamente a éste, sale victorioso de la prueba. Y el desierto, según el modelo del Antiguo Testamento, es el lugar de la prueba (*ver por ejemplo Ex 15, 22 ss., 16, 1-3; 17, 1-3*).

b) El diablo está en su papel, es decir, cumple exactamente la función de tentar (*como en el caso de Job 1, 6-12*). No es necesario imaginar a Satán con cuernos, robo y tridente... pues la tentación anida en el corazón del hombre. Satán es el adversario (eso es lo que significa «satán» en hebreo), lo que se opone a la correcta realización de la existencia.

c) En cuanto a las tres tentaciones hay que decir que ese es un dato elaborado por Mt y Lc. Los tres tentaciones tienen que ver con el poder y el «maravillosismo». Puesto que Jesús debió realizar curaciones y exorcismos, si esas aptitudes las hubiera utilizado en su provecho, no en el de los demás, sin duda alguna Jesús habría sido un tipo famoso y, por tanto, con cierto poder (*de hecho, en algún momento lo quieren proclamar rey, ver Jn 6, 15*).

Esa es la tentación: que Jesús utilice su capacidad de hacer milagros» no como lo que son, signos del Reino y en servicio a los demás, sino para hacerse famoso y tener poder. Esto es lo que o grandes rasgos significa el convertir las piedras en pan, el subirse al alero del templo y tirarse sin daño y, finalmente, el adorar a lo que no es Dios a cambio de la fama, la gloria, la riqueza o el poder.

LA PREDICACIÓN (*)

Ciertamente no sabemos el tiempo que pudo transcurrir desde que Jesús se emancipó del grupo del Bautista, pero sí es claro que al final termina predicando por toda Palestina. Al comienzo, su ámbito de predicación es la zona de Galilea y quizá alguna vez subió a Jerusalén (antes de su última subida). En este dato de la subidas a Jerusalem los evangelios no se ponen de acuerdo: según Mt, Mc y Lc, Jesús debió predicar alrededor de un año, ya que tan sólo se menciona su asistencia a una fiesta de Pascua, la que encuadró su última cena. Sin embargo, para Jn Jesús sube a Jerusalén al menos en dos ocasiones (*puede que en tres, ver Jn 2, 13; 5, 1; 7, 9-11; 12, 12*) con motivo de la Pascua, o sea, que Jesús anduvo predicando por lo menos dos años y medio o tres.



Su predicación se centra en la realidad de Dios actuando entre los hombres, en la vida humana. Este actuar de Dios lo denomina Reino de Dios y propone a las gentes unas nuevas relaciones. Es una auténtica y profunda revolución, y a que Dios va a ser considerado un Padre de todos, sin excepción (no un Juez que nos premia o castiga por nuestras obras); y por otra parte los hombres se convierten en hermanos (con todo lo que eso supone, si se toma en serio). Los judíos basaban su vida y creencias en la antigua Alianza de Abraham, Jesús plenifica esta Alianza y la lleva a su mayor cumplimiento. Este Reino de Dios es don y es tarea: en último término depende de Dios, pero nosotros podemos ayudar mucho a adelantarlo 'preparando el terreno'.

* Sobre la predicación hay todo un tema, con tres apartados:
-**Qué predica** -**A quién predica** -**Cómo predica** (no me extendiendo más)

☑ EL RECHAZO

A Jesús lo matan porque **su predicación (palabras y obras) no es aceptada**. ¿Por qué no es aceptada?...porque asumirla supone cambiar de vida, cambiar de criterios y de valores, y esto es muy duro. Para el judaísmo del tiempo de Jesús suponía dar la vuelta a las ideas que tenían de Dios: de alguna manera dar la vuelta a una tradición religiosa... (algo parecido nos pasa a nosotros hoy, con respecto a muchas tradiciones)

Con su vida Jesús se había opuesto a las dos instituciones centrales del judaísmo, la ley y el templo. Esta oposición no era caprichosa ni sin fundamento, sino que nacía de la radicalidad de su mensaje.

a) Frente a **la ley bíblica**, la Torah, Jesús no proclama ninguna ley (en todo caso el 'mandato del amor'). Pero la diferencia entre ambas concepciones es que la ley siempre se puede cumplir por muy costosa que sea, por muchos preceptos que nos ponga, mientras que el amor no tiene tope, siempre es posible amar más. Dicho de otro modo, la lleva a plenitud. Esto es lo que significan las antítesis de Mt 5, 21-48, «*la ley dice... pues yo os digo*»: Jesús se está colocando (porque la lleva a plenitud) por encima de la Ley, por encima de la palabra de Dios, ya que él es la Palabra.



b) Pero Jesús también se opone a la otra institución fundamental del judaísmo de su tiempo, **el templo**. El Templo era el signo visible de la presencia de Dios entre su pueblo, hablar del templo era hablar de la morada de Dios. Pero el templo también significaba un determinado tipo de religiosidad, una determinada manera de entender a Dios y sus relaciones con los hombres. Ante esto se opone Jesús. Los evangelios nos narran un hecho, que podemos considerar histórico: me refiero a la expulsión de los mercaderes.

Mientras para los tres primeros evangelistas (Mt, Mc y Lc) el suceso ocurre hacia el final de la vida pública de Jesús (de hecho es el acontecimiento que decide su muerte), para Jn tiene lugar al principio. Históricamente es más verosímil que ocurriera al final: es difícil imaginar cómo des pues de un hecho de semejante envergadura, Jesús pudiera haber seguido predicando mucho tiempo más...

Normalmente pensamos que la expulsión de los mercaderes del templo es una acción «piadosa» de Jesús (un poco dura, eso sí), pero un acto de purificación. Sin embargo, lo que Jesús hace en realidad es evitar que se dé culto a Dios tal cual se hacía en el templo de Jerusalén; los judíos realizaban su culto sacrificando animales (palomas, corderos, toros...) u ofreciendo dinero (dinero sagrado, del templo, no el dinero corriente de la calle. Pues las mesas donde se vendían los animales o donde se cambiaba el dinero es lo que vuelca Jesús, expulsando a los vendedores. Por tanto Jesús está impidiendo los sacrificios a Dios.

Podemos concluir, por tanto, que es su oposición a la ley y al templo (fruto de sus palabras y sus obras) y el acontecimiento con los mercaderes lo que decide la muerte de Jesús. Ahora bien, antes de que ocurra el incidente en Jerusalén, Jesús tiene experiencia de que las cosas se pueden complicar... Jesús va asumiendo el hecho de que puede terminar mal. Al final aceptará su muerte como requisito y exigencia de su vida, pero esto no quiere decir que Jesús fuera un suicida: hasta que resulta inevitable, esquivaba la muerte (ver por ejemplo Jn 11, 53-54). De esta manera la muerte de Jesús se convierte en el sello, el gesto que culmino toda una vida de entrega y servicio

c) El último acontecimiento antes de su detención y ejecución, que además va en esta línea de asumir su muerte, es su **última cena con los discípulos**. Es claro es que se trata de una cena de despedida. Y esto también está preludiado en el Antiguo Testamento (algunos grandes hombres, antes de morir o antes de partir a realizar su vocación, dan una comida de despedida a los de su casa). Jesús, sabiendo ya que su destino era morir, reúne a los suyos y los despide en el marco de una cena. Pero Jesús realiza, en símbolo, en la cena lo que hará en la realidad después: el pan partido y entregado se convierte en el símbolo de su cuerpo entregado y su sangre derramada, de su vida entera dada en favor de los hombres.

☑ JUICIO Y MUERTE

Desde el punto de vista histórico, a Jesús le matan los romanos (ordenados por Poncio Pilato). ¿Significa que los judíos y en especial el sanedrín no tuvieron que ver en su ejecución? Evidentemente no. Pero ¿será cosa sólo de los romanos y los judíos del siglo I? .. A Jesús le mata en último término el pecado del hombre; así pues todos debemos sentirnos un poco responsables de la muerte de Jesús (ver Mt 25).

Históricamente Jesús sufrirá un **doble proceso**:

a) Uno **bajo el poder religioso** del sanedrín judío, donde Jesús será acusado de embaucador y blasfemo (probablemente también salieron a relucir sus «dichos» contra el templo). Las cosas que decía Jesús resultaban «demasiado» para los dirigentes judíos; por eso, Jesús debe morir.

b) Pero por aquel entonces los judíos no tenían el derecho a la pena de muerte, así que el sanedrín se las ingenia para presentar al poder romano un caso de **blasfemia** como un caso de **sedición**. Este será el **proceso político**. El recurso es sencillo. El mesianismo de Jesús es visto como blasfemo y embaucador

por el sanedrín (no responde al esquema que se tenía de lo que debía ser un mesías); pero el mesianismo, tal como lo entendía la sociedad palestina (y el ocupante romano) del siglo I era algo claramente político: el mesías debía liberar a Israel del poder romano. Así, no es extraño que Pilato identifique Mesías y Rey de los judíos (en sentido político). Lo que, si recordamos, parece ser la causa de la condena (que se colocaba en los ajusticiados, según era costumbre. Ver Mt 27, 37).

La ejecución de Jesús debió ser en cruz. La cruz era el suplicio que en este tiempo aplicaban los romanos a asesinos, esclavos y rebeldes políticos. Era un tipo de ejecución en la que el reo moría por asfixia tras, a veces, días de agonía (por eso para acelerar la muerte, en algunos casos se rompían las piernas del condenado, que al no poder aguantar su propio peso, moría antes).

JESÚS, PERSONAJE HISTÓRICO:

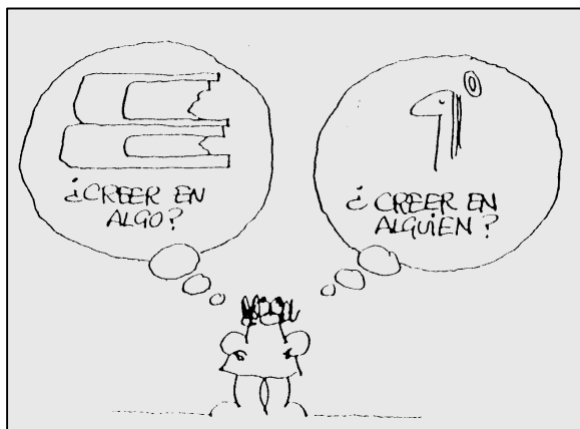
Concluimos afirmando que Jesús de Nazaret es un judío de Galilea que actuó proclamando un mensaje de paz y denunció situaciones injustas u opresoras. Judío comprometido con la situación sociopolítica de su tiempo, como otros judíos que encabezaron movimientos a favor de los oprimidos. Se apoyó en el ideal mesiánico, ya que el pueblo tenía en la religión su única esperanza de liberación.

Si no hay más documentos históricos sobre Jesús, es porque fue uno más entre los judíos comprometidos. Sin embargo, podemos asegurar que:

- Jesús es un galileo. Los galileos vivían a su aire la religión hebrea, apartados (y despreciados por ello) de Jerusalén. Soportaban el mayor peso de los impuestos (Jerusalén estaba casi exenta, y aparecía como colaboracionista con Roma). El ambiente galileo vibraba ante todo mensaje que propusiera acabar con la opresión. Enmarcamos así a Jesús, que se limita a predicar en Galilea (solo sube a Jerusalén a culminar su misión)

- Jesús es un profeta. Se mantiene siempre en la línea profética proclamando la instauración de Reino mesiánico. Pero este Reino suyo no se instaurará mediante una revolución política; sino que habrá de seguir las orientaciones proféticas que van en contra de la colaboración con el opresor y de toda opresión (la clase dominante religiosa estaba interesada con la colaboración con el opresor, pues garantizaba sus privilegios)

Vamos a dejar aquí la historia aun sabiendo que quedan muchas cosas por comentar. Por ejemplo otro gran tema como es el de la resurrección. Aquí no lo trato porque he pretendido sobre todo una lectura histórica de la vida de Jesús, y la resurrección es un acontecimiento real, pero que desborda la historia.



PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1. ¿Cuál es tu imagen preferida de Jesús? ¿Crucificado, resucitado, cercano al que sufre, orante, empuñando el látigo, acogiendo a los niños...? ¿Como hombre? ¿Como Dios? Piensa. ¿Por qué prefieres ver así a Jesús?
2. Cuando le hablas, ¿qué nombre le das? ¿Jesús? ¿Señor? ¿Jesucristo?
3. ¿Qué consecuencias se siguen de ver a Jesús como hombre o como Dios?
4. Podríamos hacer entre todos un «credo» en Jesús. Prepara tú un pequeño «credo» para compartirlo con el grupo.

PARA ORAR

Así: te necesito: de carne y hueso.
 Te atisba el alma en el ciclón de estrellas,
 tumulto y sinfonía de los cielos;
 y, a zaga del arcano de la vida,
 perfora el caos y sojuzga el tiempo,
 y da contigo, Padre de las causas, Motor primero.
 Mas el frío conturba en los abismos,
 y en los días de Dios amaga el vértigo.
 ¡Y un fuego vivo necesita el alma y un asidero!
 Hombre quisiste hacerme,
 no desnuda inmaterialidad de pensamiento.
 Soy una encarnación diminutiva;
 el arte, resplandor que toma cuerpo:
 la palabra es la carne de la idea;
 ¡encarnación es todo el universo!
 ¡Y el que puso esta ley en nuestra nada
 hizo carne su verbo!
 Así: tangible, humano, fraterno, ¡como te entiendo.!
 Ungir tus pies que buscan mi camino,
 sentir tus manos en mis ojos ciegos,
 hundirme como Juan en tu regazo y
 –Judas sin traición- darte mi beso.
 Carne soy y de carne te quiero.
 ¡Caridad que viniste a mi indigencia,
 qué bien sabes hablar en mi dialecto!
 Así, sufriente corporal, amigo ¡como te entiendo!
 ¡Dulce locura de misericordia:
 los dos de carne y hueso!

Himno de la Liturgia de las Horas

FICHA

(Pon una señal, englobando alrededor de **V** o **F**, si juzgas que la afirmación propuesta es verdadera o falsa.)

1. Jesús fue el primer cristiano **V F**
2. A través de los Evangelios podemos conocer perfectamente todos los detalles referentes a la historia vivida por Jesús de Nazaret, desde su nacimiento hasta su muerte, gracias a sus biógrafos **V F**
3. La creencia en la divinidad de Jesús fue posterior a la redacción de los Evangelios **V F**
4. Fue tal la originalidad de Jesús que no tuvo ningún parecido su movimiento con los grupos religioso-políticos de su tiempo **V F**
5. Jesús fue aceptado al principio porque respondía a las esperanzas mesiánicas de su tiempo **V F**
6. Convicción firme de las primeras comunidades cristianas es que en Jesús se cumple lo anunciada por las Escrituras **V F**
7. No tiene demasiado sentido afirmar que Jesús experimentó la realidad humana, ya que era Dios **V F**
8. La libertad que muestra Jesús frente a las instituciones dominantes y su solidaridad con los marginados son dos rasgos poco relevantes, ya que fueron inventados por las primeras comunidades y más tarde desarrollados en los Evangelios **V F**
9. Los cristianos a lo largo de la historia han insistido más en la dimensión humana de Jesucristo que en su realidad divina **V F**
10. Jesús es la "gran parábola del Reino": en Jesús se hace visible la realidad del Reinado de Dios, la cercanía de Dios y la fraternidad humana **V F**
11. El núcleo de los relatos sobre la infancia de Jesús es la afirmación de su origen divino, gracias a su concepción virginal y a la localización (espacio y tiempo) del Dios que se encarna siguiendo las Escrituras **V F**
12. Por los signos externos que acompañan a nuestras Navidades, parece que se nos escapa lo esencial de la vivencia de la Navidad. **V F**
13. Jesús en el Jordán, inaugura el bautismo cristiano **V F**
14. Se advierten, en los relatos del Jordán, claros elementos de continuidad y de ruptura entre la misión de Jesús y la del Bautista **V F**
15. Jesús no pudo ser tentado, porque, como era Dios, no podía pecar **V F**
16. A lo largo de los Evangelios no aparecen más tentaciones sufridas por Jesús. Se indica así que fue tentado una vez para siempre **V F**
17. Las diversas tentaciones sufridas por Jesús pueden resumirse en una, con una triple dimensión: económica, política y religiosa. **V F**
18. La expresión "Reino de los Cielos" indica que el Reino de Dios no es de este mundo, que comenzará en el otro mundo **V F**
19. En Jesús, el Reino de Dios se hace presente: Dios se acerca a los pobres, les libera de su opresión y da comienzo la fraternidad entre los hombres **V F**
20. En las Bienaventuranzas, los pobres son los preferidos de Dios porque son mejores que los ricos **V F**